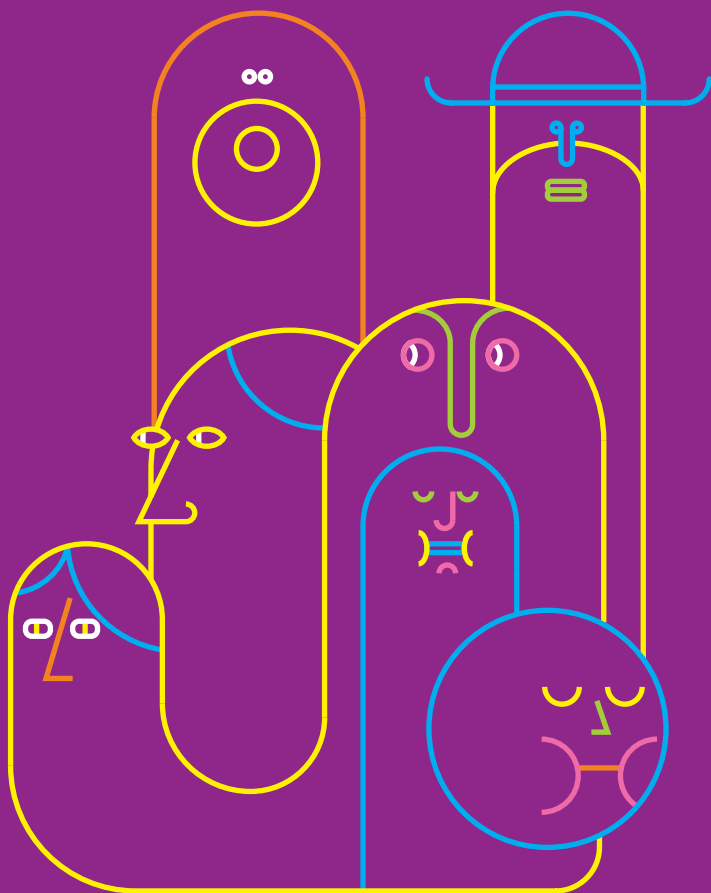


# el bobo del pueblo y otras incorrecciones

Leo Maslíah





# **El bobo del pueblo y otras incorrecciones**

-

Leo Masliah

El bobo del pueblo y otras incorrecciones

Leo Maslíah

Criatura editora, primera edición, Montevideo, 2015.

192 páginas: 13,5 × 21 cm.

ISBN 978-9974-8503-9-2

Narrativa

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© Leo Maslíah, 2015.

© Verbum - libros SRL, 2015.  
Bacacay 1318 bis, Montevideo

[www.criaturaeditora.com.uy](http://www.criaturaeditora.com.uy)  
[criatura@criaturaeditora.com.uy](mailto:criatura@criaturaeditora.com.uy)

Diseño: Juan Odriozola

Impreso y encuadernado en  
Mastergraf SRL  
Gral. Pagola 1823 - CP 11800 - Tel.: 2203 4760\*  
Montevideo - Uruguay  
[mastergraf@mastergraf.com.uy](mailto:mastergraf@mastergraf.com.uy)  
Depósito legal xx.xx - Comisión del papel  
Edición amparada al decreto 218/96

*a María Logaldo  
a Gustavo Etchenique*



## El bobo del pueblo

No se sabe si por tradición o misterios estadísticos, pero es lo común que cualquier pueblo tenga un bobo que anda suelto y que las personas de capacidades normales tratan afectuosamente (festejándole las gracias o siguiéndole la corriente cuando él finge —o juega a— ser, por ejemplo, almacenero, farmacéutico, cartero, cuidacoches, etc.). A veces también lo tratan mal, si el bobo justo viene a molestar cuando se está haciendo algo importante, o algo sin importancia pero que requiere mucha atención. De todos modos, el bobo a veces no se da cuenta de que lo trataron mal y se cree que lo trataron bien, o piensa en términos diferentes, o no piensa.

En algunos pueblos es posible que no haya ningún bobo o que el bobo que hay esté tapado, por salir poco o por estar a la vista de todos pero haciendo algo que no deje en evidencia su condición. Pero en otros pueblos puede suceder que haya dos bobos, o incluso tres. En estos casos, a veces se da algún tipo de competencia o rivalidad entre los bobos, en aras de obtener cada uno una parte mayor del favor de la gente normal. Se podría pensar que en estos pueblos con tres bobos el desenvolvimiento de las actividades del resto de los habitantes podría verse entorpecido, pero esto no es así. En su esfuerzo por superar a los otros dos, cada bobo termina sirviendo muy bien a las necesidades comunales, que son las de la gente normal. Los bobos empiezan a

desempeñar funciones creyendo que son empleados de tal o cual tendero, tallerista o repartición municipal, o que tienen un emprendimiento propio. Y cuando los bobos son cuatro, cinco, seis, o más, la cosa es todavía mejor. Y no es que se los haga trabajar por nada. Se les da algo, y en los casos de bobos que se necesita tener en cargos con apariencia de jerarquía o importancia, la remuneración llega a ser muy buena y el bobo que la recibe no llega a sospechar nada (además, se gasta su remuneración en las cosas que están previstas).

En muchos pueblos se alentó la proliferación de bobos (ajustando el sistema educativo) y se logró un desarrollo sostenido que los convirtió en algunas de las ciudades más pujantes y populosas del mundo.



## Intrusión

Dejo el libro que estoy leyendo. Tomo la lapicera sin haber pensado en hacerlo, y escribo que lo hice, y sigo escribiendo esto que no responde a ningún impulso ni propósito propios. Es algo parecido a lo que se llama escritura automática, pero se diferencia de ella en que la fuente de lo que va surgiendo no está en las asociaciones libres de ideas, ni en los pensamientos subconscientes, sino en una voluntad externa, de origen extraterrestre (yo no lo sé, pero esa voluntad que me dirige así lo afirma y me hace escribirlo). Es ella quien guía el curso de mis palabras, que van siendo elegidas por ser las más fieles que puedo tener para plasmar la transmisión de la que, quiéralo o no, estoy siendo receptor. Esta inteligencia extraterrestre me está usando para comunicarse con el género humano (o parte de él), y transmitirle este mensaje que, frase por frase, brota de mi lapicera pero que al mismo tiempo me tiene como lector, ya que los pensamientos expresados son completamente nuevos para mí, y me son también extraños; son cosas que jamás se me podrían ocurrir y que tardo en comprender porque no se acomodan fácilmente a mi manera de pensar (digo esto en el sentido más literal, es decir, no para referirme a las opiniones que yo pueda tener —como se usa habitualmente esa expresión— sino a la manera en que mi mente las genera). Si oigo (como cualquiera) decir algo a alguien, por supuesto, esa dificultad no deja de suscitarse, ya que todas las personas piensan de

diferente manera; pero, en los casos corrientes, uno dispone de sus facultades mentales para interpretar lo que oyó. En este caso, las mías están en gran parte ocupadas por el manejo de ellas que hace aquella inteligencia exterior, y por eso se me hace tan especialmente difícil entender lo que se me obliga a escribir. Y no sé si seguir dejándome llevar por esta transmisión, o tratar de oponerle resistencia. ¿Cómo saber si las intenciones de esta entidad alienígena son buenas o no? Pero es inútil tratar de preguntármelo ahora, ya que no soy yo quien en verdad hace las preguntas ni quien las responde... Es esa fuerza invisible la que, desde quién sabe qué remota porción del cosmos, gobierna mis facultades de expresión y las utiliza, inesperadamente, para hablar de cómo están siendo desplazadas las mías. En efecto: nadie debe creer, al tomar conocimiento de la situación en que me encuentro, que soy yo quien la está revelando, por más que se identifique esta letra con la mía. Hay algo mío, sí, sin duda, en el modo de expresión, en el manejo del lenguaje... La entidad se ve obligada a adaptar su mensaje a lo que es posible comunicar a mi través; pero se expresa mucho más ella que yo. Sin embargo, reconozco que alguna especie de cortesía o consideración hacia mí está demostrando, al hacerme decir estas cosas, que seguramente ella averigua hurgando en mi mente. Me fuerza a escribirlas y si, mientras lo hago, detecta alguna diferencia entre la formulación que ella eligió y los asomos de pensamiento mío que descubre, también me hace anotarlos. Iba a escribir algo y la mano se me paralizó durante varios segundos... Puede que mi entidad directriz se haya arrepentido de lo que me iba a hacer escribir, o que la formulación que mi escritura iba a darle no fuera adecuada, quizá por llevar consigo algún segundo sentido inapropiado... Nuevamente, esto no lo digo yo, sino ella, pero creo

que es una interpretación suya de lo que percibió que yo estaba intentando pensar. Ahora me duele la cabeza, y creo que de alguna manera ese dolor fue también experimentado por el invasor, quizá amplificado, o sentido con más fuerza por él que por mí, porque no está acostumbrado como yo. Pero eso no está afectando sustancialmente la transmisión del mensaje. No sé qué tipo de aprovechamiento harán de este mensaje las autoridades, o los científicos que estudian la vida extraterrestre, o su posibilidad, o las comunicaciones con sus representantes. Supongo que inicialmente dudarán del origen de esto, pero luego de su análisis podrán confirmar, por lo menos, que no se trata de una transmisión procedente de ninguna especie animal o vegetal terrestre, ni de rocas, tierra, agua, etc. Ya siento que de a poco la entidad va debilitando su control de mis procesos mentales, y lo que va quedando de su poder, por lo visto, está siendo usado para consignar eso mismo. Pero lo que escribo ahora es mayoritariamente expresión mía. Ya soy casi libre; quiero de todos modos seguir escribiendo, como vía de autoafirmación, después de la brutal experiencia de alienación que acabo de vivir. Sí, siento que ahora soy completamente yo mismo. No hay nadie que me dirija o me diga lo que tengo que decir. Quiero deslindar toda responsabilidad por todo lo escrito antes. A partir de acá me expreso yo. Nadie me va a decir lo que tengo que pensar, y no me importa cómo piensen los demás. Debo tener el valor como para volver a ser yo mismo, fortalecido con las enseñanzas que me dejó la adversidad. Fijarme nuevas metas y entregarme a ellas con todo mi ser. Exactamente como dice el libro cuya lectura había interrumpido y que ahora retomo.

## La nueva plusvalía

—Señor —dijo la limpiadora—, disculpe, pero estoy lavando la vajilla y se terminó el detergente. Traté de encontrar a la señora para decírselo, pero no sé dónde está.

—Bueno, si quiere vaya a comprar —le contestó el dueño de casa.

Ella permaneció frente a él, callada.

—Le decía que si quiere vaya a comprar —repitió él—. No se preocupe por la señora. Si la veo, le digo que yo la mandé a usted a comprar detergente.

—Sí, está bien, señor —dijo ella—, pero... ¿con qué plata?

—Ah —el dueño de casa buscó en sus bolsillos pero no encontró nada que sirviera—. Bueno, vamos a hacer una cosa: ¿usted cuánto gana acá por día?

—¿Yo? Bueno, por día no sé... Ustedes me pagan cinco mil por mes.

—Bueno —el dueño de casa sacó su celular y activó la función de calculadora—, a ver... ¿Sabe cuánto cuesta la botella de detergente?

—Y... creo que sale cincuenta.

—O sea la centésima parte de su sueldo. Vamos a ver —el dueño de casa hizo una cuenta con la calculadora—. Y usted trabaja diez horas por día, y más o menos treinta días por mes, ¿cierto?

—Sí, pongalé.

—Muy bien. Son trescientas horas. La centésima parte son tres horas. Vaya y compre el detergente con su plata, y el último día del mes se puede ir tres horas antes, ¿le parece bien?

Ella dudó, pero ante el apremio visual de su empleador, dijo que sí y se fue al supermercado.

Esa noche, él se quedó pensando y durmió poco. Estuvo afinando la propuesta que le había hecho a su limpiadora, y a la mañana siguiente convocó a una reunión urgente de la Cámara Industrial, a la que pertenecía, y de la que era Secretario General.

—Señores —dijo, porque las mujeres presentes estaban acostumbradas a perder su género cuando se hablaba en plural—: todos sabemos que nuestras industrias no están funcionando; que nuestros artículos no interesan a nadie; que el comercio se encuentra en situación similar; que los precios...

—Por favor, Mincho —lo cortó otro empresario, que se veía reflejado en lo dicho pero que aspiraba a formas, si no más productivas, por lo menos menos aburridas de pasar el tiempo que la de oír cosas ya sabidas—, concretá.

—Muy bien —concedió nuestro protagonista—. Sucede que, en toda época, nosotros hicimos plata gracias a lo que se conoce como plusvalía, es decir, la diferencia entre el valor del trabajo y lo que pagamos a quienes lo hacen. Como de esa manera ya no podemos seguir ganando, propongo que nuestros empleados y obreros dejen de trabajar para nosotros, y nos paguen en efectivo cada mes el equivalente a la diferencia entre lo que les sacábamos y lo que les dábamos. De esta manera, desde el punto de vista contable, la situación no va a cambiar. Todo va a seguir siendo igual para todos, y de manera mucho más sencilla, sin complicaciones, sin inversión en tecnología, sin aportes jubilatorios,

y de parte de los trabajadores también va a ser mucho más cómodo ya que no van a tener que trabajar.

—Pero si no trabajan, ¿cómo van a tener plata para mantenernos? —preguntó otro de la Cámara, que siempre se distinguía por su sentido común.

Mincho quedó descolocado.

—Eso no lo había pensado —dijo—. Bueno, quizá tengan ahorros.

—Ellos pueden seguir trabajando —propuso otro, que era como el poeta de la Cámara—. Pero tienen que trabajar para ellos, de manera independiente, así no los explotan, y pueden ganar como para que vivamos todos.

—¿Y si no aceptan? —preguntó una a la que muchos solían preguntar, a su vez, por qué era tan negativa.

—Bueno, puede haber conflictos sindicales, como los hay ahora —dijo Mincho—, con la diferencia de que en vez de pedir aumento de salarios, van a pedir disminución de los aportes que nos hagan a nosotros. Pero al final va a ser lo mismo. Y en vez de apelar a devaluar la moneda, para que los aumentos de salarios no sean tales, podemos hacer al revés: que las reivindicaciones sindicales triunfen y la gente nos pague menos, y la moneda empiece a valer más; así mantenemos nuestro poder adquisitivo. Y el fortalecimiento de la moneda da imagen de prosperidad.

Así se hizo. El Estado colaboró oficiando como intermediario en los pagos, que adoptaron la forma de impuestos con distintos nombres, para los que debían pagarlos, y de subsidios y otros nombres para los que debían cobrarlos.

## Mi casa

En mi casa no sé qué es lo que pasa con la comida no sé qué es lo que pasa con mi mujer que hace años que no la veo por mi casa la verdad que hace años que no la veo o sea sé que está ahí pero no la veo porque justo se da que cuando yo estoy en el comedor ella está en el dormitorio cuando yo estoy en el baño ella está en la cocina porque aparte mi casa como que es circular es un apartamento que tiene forma circular o sea vos por ejemplo entrás al comedor y ahí hay una puerta que te da para el living el living te da al baño el baño tiene dos puertas pero las dos dan a la cocina después en la cocina hay una puerta que da al living y hay otra que da al dormitorio y si entrás por ejemplo a la que da al living en el living hay una puerta que da al baño como ya decía antes y ahí hay una puerta que te da al living y el living te da al baño el baño tiene dos puertas pero las dos dan a la cocina después en la cocina hay una puerta que da al living y hay otra que da al dormitorio y si entrás por ejemplo a la que da al living en el living hay una puerta que da al baño como ya decía antes y el baño tiene dos puertas y si agarrás por la puerta que da al dormitorio bueno seguís del dormitorio pasás a la otra puerta que da al comedor o sea vos por ejemplo entrás al comedor y ahí hay una puerta que te da para el living el living te da al baño después en la cocina hay una puerta que da al living y hay otra que da al dormitorio y si entrás por ejemplo a la que da al living en el living hay

una puerta que da al baño el baño tiene dos puertas pero las dos dan a la cocina después en la cocina hay una puerta que da al living y hay otra que da al dormitorio y si entrás por ejemplo a la que da al living en el living hay una puerta que da al baño como ya decía antes y el baño tiene dos puertas y si agarrás por la puerta que da al dormitorio bueno seguís del dormitorio pasás a la otra puerta que da al comedor y si no en último caso te vas por la puerta de calle que por suerte tenés acceso de todas las habitaciones tenés acceso a la puerta de calle lo que no tenés acceso es a las otras habitaciones entre sí.





---

## El bobo del pueblo y otras incorrecciones

Leo Maslíah

En este libro el cuentista convive con el relator, el cronista con el experimentador, el taxonomista con el poeta, el consejero sentimental con el genealogista, el astrólogo con el biógrafo, el mitólogo con el libretista radial, en un ámbito donde la promiscuidad textual reúne a un moderador televisivo, una mesera, un padre de familia, una estrella de cine, un político, una marquesa, Papá Noel, una agente de viajes, un importante empresario de un país insignificante, cuatro asaltantes y otros cuya ocupación parece ser la inversa, una muñeca Jackie, un invertebrado antropomorfo que habitará nuestro planeta dentro de cientos de miles de años y muchos otros engendros en los que Ud. podrá reconocer con facilidad a su prima, su vecino, un compañero de trabajo, alguien que atiende en un local de cobranzas o las amistades que hizo en su último viaje a Plutón.

Prof. Abraham Rivadeneira

«En algunos pueblos es posible que no haya ningún bobo o que el bobo que hay esté tapado, por salir poco o por estar a la vista de todos pero haciendo algo que no deje en evidencia su condición. Pero en otros pueblos puede suceder que haya dos bobos, o incluso tres.»

